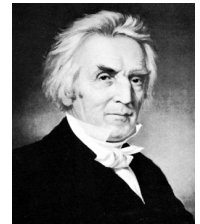


Thomas Campbell
1763 - 1854



Movimiento de Restauración del siglo xx



Alexander Campbell
1788 - 1866

“Hablar donde la Biblia habla y callar donde ella calla”

Barva de Heredia, Costa Rica

----- por Joaquín Rojas -----

Sábado 21 de Noviembre, 2009

“Al César lo que es del César”

Si cada cristiano del Nuevo Testamento consideráramos el gran aporte dado por el Movimiento de Restauración a principios del siglo XIX a las futuras generaciones en los Estados Unidos de América el cual se propusiera restaurar la iglesia al cristianismo primitivo del primer siglo, logrando finalmente que la iglesia del Nuevo Testamento pudiera regresar a la práctica verdadera de la doctrina de los apóstoles (Hch.2:42), la cual se ausentara de la iglesia del Señor durante las décadas siguientes y siglos posteriores, luego de la mas seria advertencia hecha por el apóstol Pablo a los ancianos de la iglesia de Éfeso (Hch.20:17-38), quizás no nos sentiríamos tan solos cuando miramos el claro irrespeto que circunda nuestro espacio por quienes dicen entender la importancia mas no la necesidad de “hablar conforme a las palabras de Dios” (1Pe.4:11), y por supuesto habría de nuestra parte una más notable consideración no solo por lo que dicen las Escrituras sino también por guardar un auténtico compromiso en “hablar donde la Biblia habla y callar donde ella calla” que por cierto es un compromiso bastante escaso en nuestros tiempos.

Debido al irrespeto a la doctrina de los apóstoles se dieron muy serias desviaciones de las Sagradas Escrituras las cuales vinieron a resultar en muy serias y críticas herejías como fue una corrupción en el plan de Dios para la organización de la iglesia, el uso de otros nombres más que el único nombre en el cual hay salvación, la substitución del bautismo de las Escrituras por la aspersión y el rociamiento, la aceptación de los niños en la "iglesia", la introducción de credos humanos y de tradiciones exaltándolas a un nivel de autoridad igual o aun mayor que el que reclama la Palabra de Dios y añadiendo de manera presuntuosa actos de

adoración escrituralmente no autorizados para la adoración de los cristianos del Nuevo Testamento, como fuera la música mecánica instrumental.

Todo eso justificó la imperiosa necesidad de una mayor concientización la cual resultara en el levantamiento involuntario sí, pero justo y necesario de un movimiento que luchara por la unificación de grandes esfuerzos en volver los ojos al siglo primero y aun cuando siglos atrás la Reforma Protestante del siglo XVI tratara de poner freno a la corrupción de la Iglesia Católica poniendo la Biblia en manos de la gente, dirigida esta por uno de sus monjes más prominentes con todo y su “Sola Scriptura” les fue sumamente imposible restaurar su ya leudada iglesia Católica a la pureza del verdadero y auténtico cristianismo primitivo cuyo modelo se encuentra en las páginas del Nuevo Testamento.

Si tan solo hiciéramos conciencia del enorme desafío que caracterizó el espíritu de quienes unieron sus esfuerzos con toda nobleza como lo hicieron los hermanos de Berea (Hch.17:10-11), quienes se detenían para después de un profundo análisis llegar a firmes conclusiones y entonces poder “Hablar donde la Biblia habla y callar donde ella calla,” maravilloso legado que nos ha sido entregado por aquellos restauradores como una máxima para ser entregado de generación en generación, entonces quizás con verdadera reverencia subrayaríamos como me propongo hacerlo en este material los importantes logros de aquel respetable movimiento.

En el año 2001 siendo estudiante de una reconocida escuela de predicadores en los Estados Unidos tuve la oportunidad de visitar ciertos lugares en donde tuviera su auge el Movimiento de Restauración,

lugares como Lexington, Midway, Georgetown, Cane Ridge, Mays Lick en Kentucky y Bethany en West Virginia. A mi juicio, quizás lo más interesante de aquella experiencia fue haber observado tanta evidencia junta y documentada cual una inmensa huella dejada por quienes en su afán por heredarnos a las generaciones futuras uno de los más ricos principios de la vida cristiana como es el respeto a las Escrituras, permanece aún en pie y firme como un pregonero fiel, no obstante recuerdo que cuando leí por primera vez sobre el Movimiento de Restauración allá por el año 1990, nunca me imaginé lo que eso realmente significaba, y no fue sino hasta que llegué a aquellos lugares y observé las cosas que ahí yacen impresas en sus museos, cientos de documentos que asocian con veracidad a aquel gran Movimiento de Restauración con la historia real de toda una nación y después de escuchar lo que se dice de aquellos protagonistas que entonces en ese momento una gran devoción cual un minuto de silencio se apodera de la mente de cualquier espectador, y como si tocada por una varita mágica se mueve cobrando vida y se aloja en lo interno del ser de uno como diciendo, “Aquí está nuestra parte, ahora os toca a vosotros...”, y entonces dejas ese lugar pero ya no como cuando llegaste porque ya no eres el mismo. Algo te dice que también debes hacer algo para que esa gran herencia pueda seguir llegando a futuras generaciones. Es hasta ese momento en que quizás pueda uno entender el gran valor que realmente representa aquel gran aporte del Movimiento de Restauración, que para muchos quizás no signifique tanto, como no significaba para mí, pero lo cierto es que con nosotros ha estado, sigue, y seguirá estando porque forma parte de nuestra historia, porque es parte de lo que somos, parte de lo que poseemos, y también es parte de lo que representamos cada vez que invitamos a las personas a venir a una profunda y seria consideración de las Sagradas Escrituras, para entonces obedecer única y solamente lo que la Biblia, la autoritativa palabra de Dios, la única regla de fe y práctica para los cristianos del Nuevo Testamento dice y aprueba.

Algunos de esos movimientos que iniciaron a mediados del año 1778, iniciaron por la frustración de las muchas denominaciones de la época y entendiendo que los hombres con tantos credos y tradiciones humanas se dividen en vez de unirse (Mt.15:6-9; Col.2:8), aquellos seguidores de Cristo declararon con el surgimiento de algunos movimientos que no buscarían empezar una nueva

iglesia sino más bien buscarían como regresar a las prácticas del cristianismo apostólico revelado en las páginas del Nuevo Testamento y por tanto deberían esforzarse en restaurar la iglesia del Señor establecida el día de Pentecostés (Hechos 2), de ahí que hombres como James O’Kelly, Abner Jones, Barton W. Stone, Thomas y Alexander Campbell, instaron a la restauración del antiguo orden apostólico de las cosas. Al entender que toda planta que no plantó Dios será desarraigada el día del gran juicio final (Mt.15:13), se propusieron entonces no iniciar una nueva iglesia sino más bien depurar de ella todos aquellos conceptos, aquellos términos y aquellas prácticas creadas por el hombre no autorizadas por las páginas del Nuevo Testamento. Ellos entendieron perfectamente la necesidad de llegar a ser la iglesia del primer siglo en fe y práctica; así pues enseñaron que sin nuevos credos, no plantarían nunca una nueva iglesia. De ahí que surgiera la necesidad del reconocimiento de los siguientes principios que llevaron a la restauración de la iglesia del Nuevo Testamento:

PRIMERO,

Establecieron que en asuntos religiosos Cristo, el unigénito Hijo de Dios tiene toda autoridad. Su voluntad se encuentra en el Nuevo Testamento, y es la única guía autoritativa, o regla de fe y práctica. El hombre no puede sustituir el Patrón Divino por su propia voluntad y sus propios credos.

SEGUNDO,

La ley de Moisés (El Antiguo Testamento) y la ley de Cristo (El Nuevo Testamento) deben ser distinguidas de manera apropiada. Aunque el Antiguo Testamento fue la ley inspirada por Dios dada a los israelitas desde el Sinaí, fue una ley temporal, véase (Dt.5:1-3; Gá.4:4; Ro.15:4), el hombre hoy está bajo la ley de Cristo, el evangelio, el cual será, y es, por todos los tiempos, y es universal. Los predicadores de la restauración entendieron que el Pacto del Antiguo Testamento había dado lugar al Nuevo (He.8:13; 9:15).

TERCERO,

La iglesia apostólica, incluyendo sus condiciones de membresía, su manera de adorar, sus reglas para la organización y vida, sus ordenanzas, y su misión, como se establece en el Nuevo Testamento debe ser restaurada. Los seguidores potenciales tendrán la necesidad de abandonar los nombres no-escriturales, las prácticas no-escriturales, y las alianzas no-escriturales, como son comunes entre

los sectarios; ellos hablarán “conforme a las palabras de Dios” (I Pe.4:11), llamando las cosas de la Biblia por los nombres de la Biblia, y haciendo las cosas de la Biblia a las maneras de la Biblia.

CUARTO,

La autonomía de cada iglesia o congregación local, sería restaurada y honrada. Cada congregación escrituralmente organizada sería supervisada por ancianos, servida por diáconos, y compuesta por los santos. No existirá ninguna jerarquía, ni los ancianos ejercerán autoridad más allá de su propio rebaño. Esto no solo descarta a un anciano o grupo de ancianos el supervisar una pluralidad de iglesias, sino que aquellos que deseen ser simplemente cristianos del Nuevo Testamento deberán rechazar todo concilio, asociaciones, convenciones, sociedades misioneras, y sínodos.

QUINTO,

La unidad por la que Cristo oró, no una unidad basada en el compromiso, sólo puede lograrse siguiendo los principios bíblicos anteriores. Será una unidad (como Dios y Cristo son uno), fundada sobre una estricta adhesión al Nuevo Testamento; no una unión a doctrinas diversas y contradictorias de hombres. La unidad será recíproca sobre todos los cristianos y la antítesis es verdad, los que están divididos en la proclamación y práctica de los demás estarán alejados de Dios (I Cor.1:10,11).

La iglesia del primer siglo guardó la unidad y se mantuvo así todo el tiempo mientras guardaron los preceptos de verdad (Jn.17:20-21; I Cor.1:10-13; Ef.4:1-6); sin embargo el mayor énfasis tendrá que ser la unidad basada sobre la obediencia a la Palabra de Cristo revelada por los apóstoles (Jn.17:20). Cristo demanda que Su pueblo “sean perfectos en unidad”

(Jn.17:23). Aquellos que menosprecien el patrón para la iglesia no tendrán parte ni arte en la restauración del cristianismo del Nuevo Testamento (He.8:1-5).

Los cristianos deberíamos agradecer por la excelente labor de aquellos pioneros que sacrificaron mucho por restaurar el antiguo orden de las cosas. La iglesia del Nuevo Testamento ha sido restaurada en el siglo XX, y cada expositor fiel de la doctrina de los apóstoles, haría bien en tener un conocimiento y una apreciación de aquellos hombres valientes de Dios quienes abrieron el camino de regreso al cristianismo auténtico, libre de mandamientos, títulos, filosofías, teologías, opiniones, tradiciones, y herejías de los hombres (Mat.15:9).

Aquellos pioneros de la restauración fueron hermanos sencillos sí, pero que tuvieron la disposición verdadera de honrar al Señor y a la palabra del Señor, y por eso deberán ser apreciados y además honrados por sus grandes contribuciones a la causa de Cristo.

Mientras aquella generación caracterizada por el irrespeto a la sana doctrina de los apóstoles llegaba para dar a luz un cristianismo denominacional, no-escritural, leudado (Hch.20:28-30), sus simpatizantes se preparaban para asumir la preeminencia, pero gracias a Dios los seguidores de Cristo hoy podemos decir que con la restauración del cristianismo del Nuevo Testamento el Movimiento de Restauración logró devolver la preeminencia a Cristo.

Al César lo que es del César...

Joaquín Rojas.